



COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

45.º período de sesiones
Marcar la diferencia en la seguridad alimentaria y la nutrición

Roma (Italia), 15-19 de octubre de 2018

DECLARACIÓN DEL DIRECTOR GENERAL DE LA FAO

Sr. Mario Arvelo, Presidente del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial y Representante Permanente de la República Dominicana ante la FAO,

Sr. David Beasley, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos (PMA),

Sra. Cornelia Richter, Vicepresidenta del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA),

Sr. Patrick Caron, Presidente del Comité Directivo del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN),

Sra. Zala Shardaben Fathesinh, agricultora a pequeña escala y miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación de Trabajadoras por Cuenta Propia (SEWA) de la India,

Permítanme agradecer la presencia durante esta semana del CSA de los ministros de Alemania, Brasil, Burkina Faso, Colombia, España, Francia, Guinea Ecuatorial, Guatemala, Lituania, Malí, Omán, República Dominicana, Togo, Uganda y Yemen.

Excelentísimos señores viceministros,

Señoras y Señores embajadores,

Señoras y Señores jefes de delegación,
Distinguidos participantes y observadores,
Excelencias,
Señoras y señores:

Es posible acceder a este documento utilizando el código de respuesta rápida impreso en esta página. Esta es una iniciativa de la FAO para minimizar su impacto ambiental y promover comunicaciones más verdes. Pueden consultarse más documentos en el sitio www.fao.org.



Es un honor para mí darles la bienvenida al período de sesiones del presente año del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial: el CSA.

En 2015, los máximos dirigentes mundiales definieron la erradicación del hambre y todas las formas de malnutrición (ODS 2) como una condición *sine qua non* para lograr un mundo más justo, seguro y pacífico.

Sin embargo, el hambre no ha dejado de crecer desde entonces. El año pasado, unos 821 (ochocientos veintiún) millones de personas padecían hambre. Esta cifra representa el 11 % del total de la población mundial: una de cada nueve personas del planeta.

Hoy en día disponemos de una gran cantidad de información sobre el problema del hambre en el mundo.

Sabemos que el hambre se concentra fundamentalmente en zonas de conflicto prolongado de África, Cercano Oriente y Asia sudoriental.

Sabemos que la variabilidad del clima y los fenómenos climáticos extremos son también factores clave que influyen en el hambre.

Sabemos que entre las personas más afectadas se encuentran los agricultores de subsistencia, que ni siquiera pueden producir alimentos suficientes para sus propias familias.

Pero, a pesar de toda esta información de la que hoy disponemos, el hambre sigue creciendo.

Seamos claros: si no transformamos nuestro compromiso en acción y adoptamos medidas urgentes para revertir esta tendencia negativa, el hambre hará peligrar toda la Agenda 2030.

La pobreza no se erradicará, los recursos naturales continuarán degradándose y la migración forzosa seguirá aumentando.

Hoy, a la hora del almuerzo, la FAO presentará la edición de 2018 del informe sobre *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*.

En dicho informe, se aborda la relación entre migración, agricultura y desarrollo rural.

Se pone de manifiesto que la migración no es una opción al alcance de un gran número de personas de las poblaciones rurales más pobres. Estas personas se desplazan porque no tienen otra elección.

Para atacar las causas originales del hambre y la migración forzosa, es esencial mejorar los medios de vida de la población rural pobre, amenazada por catástrofes y conflictos.

Excelencias:

Permítanme que incida, una vez más, en que el hambre no es el único gran reto al que nos enfrentamos hoy en día.

Existen otras formas de malnutrición que también van en aumento, especialmente la obesidad.

El número de personas obesas crece cada año.

En la actualidad, la obesidad afecta a aproximadamente el 13,3 % de la población mundial adulta, es decir, 672 (seiscientos setenta y dos) millones de personas.

Y, a diferencia del hambre, la obesidad se encuentra presente en todas partes.

Está aumentando en casi todos los países.

Ocho de los 20 países del mundo en los que la tasa de obesidad en adultos crece a un ritmo más rápido están en África.

El año pasado, el sobrepeso afectaba a 38 millones de niños menores de cinco años. En torno al 46 % de ellos vive en Asia, y el 25 % en África.

Si no actuamos urgentemente, el número de personas obesas será pronto tan elevado como el número de personas subalimentadas en el mundo.

El sobrepeso y la obesidad deben ser tratadas en políticas públicas; no son solo una cuestión privada.

Sabemos que las dietas poco saludables son la causa principal de la obesidad.

Por ello, debemos capacitar, alentar y educar a las personas para que coman alimentos más saludables.

Esto implica programas específicos dirigidos a promover el consumo de alimentos frescos locales.

Los gobiernos deben asumir la responsabilidad de proporcionar alimentos saludables y nutritivos que sean accesibles y asequibles para todo el mundo.

Esto incluye, asimismo, la legislación nacional.

Tenemos el ejemplo de Chile, que ha aprobado una ley para que las etiquetas de los alimentos proporcionen una información más completa y comprensible para los ciudadanos.

Tenemos el ejemplo del Canadá, que ha prohibido el uso de algunas grasas trans artificiales en la producción de alimentos.

Desearía que los países se comprometieran a debatir políticas y medidas sobre nutrición.

Permítanme repetir lo que dije el año pasado aquí, en el CSA: el Comité debe dar un paso adelante, dirigir los debates, brindar orientación y proporcionar políticas concretas sobre nutrición.

La FAO hizo todos los esfuerzos necesarios para volver a establecer en Roma el Comité Permanente de Nutrición del Sistema de las Naciones Unidas para que trabaje en estrecha asociación con el CSA.

Confío en que ahora el CSA asuma el papel rector en materia de nutrición con la aprobación de la elaboración de las directrices voluntarias sobre los sistemas alimentarios y la nutrición.

No tenemos más tiempo que perder.

Señoras y señores:

Déjenme recordarles que hoy es el Día Internacional de las Mujeres Rurales.

Quisiera reconocer, una vez más, el papel crucial que desempeñan las mujeres rurales en la lucha contra la pobreza extrema, el hambre y todas las formas de malnutrición.

La FAO tiene que seguir avanzando en la promoción del equilibrio de género y el empoderamiento de la mujer rural.

Esto supone una mayor representación en los mecanismos de gobernanza y en los procesos de toma de decisiones.

Significa, asimismo, un mejor acceso a la tierra, los recursos, los servicios y las oportunidades.

El mes pasado, durante la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York, la FAO y la Unión Africana presentaron un nuevo informe sobre las mujeres rurales.

Se titula “Leaving no one behind: Empowering Africa’s Rural Women for Zero Hunger and Shared Prosperity” (No dejar a nadie atrás: empoderar a las mujeres rurales de África para lograr el Hambre Cero y una prosperidad común).

El informe es fruto de la estrecha colaboración entre la FAO y la Unión Africana para crear programas enfocados en las cuestiones de género que aborden las vulnerabilidades específicas de las mujeres en África.

Excelencias:

Permítanme que también aproveche esta oportunidad para señalar que el Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar comienza el año próximo.

Como saben, se ha designado a la FAO y el FIDA como los principales organismos encargados de llevar a efecto dicho Decenio de la Agricultura Familiar.

Para poner oficialmente en marcha el Decenio, organizaremos un acto de alto nivel que tendrá lugar aquí, en Roma, durante el primer semestre del próximo año.

En estos momentos, estamos adoptando medidas para la constitución de un comité directivo con vistas a mejorar la gestión de las actividades relacionadas con el Decenio.

La FAO y el FIDA invitan al PMA a sumarse como parte integrante del comité directivo, que también estará integrado por las siguientes partes interesadas:

En primer lugar, las tres principales plataformas internacionales de agricultores familiares: el Foro Rural Mundial, La Vía Campesina y la Organización Mundial de Agricultores.

En segundo lugar, dos representantes de los Estados Miembros por cada grupo regional, con carácter rotatorio cada dos años.

Y en tercer lugar, cinco organizaciones regionales de agricultores familiares, también con carácter rotatorio cada dos años.

La agricultura familiar puede contribuir al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El Decenio representa una oportunidad extraordinaria para aprovechar ese potencial.

Invertir en agricultura familiar es invertir en desarrollo sostenible.

Señoras y señores:

Para concluir, déjenme resaltar también que la Agenda 2030 insta al fortalecimiento y la ampliación de las asociaciones.

Desde su reforma en 2009, el CSA representa la principal plataforma internacional de inclusividad y cooperación.

Reúne las expectativas, las preocupaciones y los intereses de una amplia variedad de partes interesadas.

Debemos fortalecer el CSA y aprovechar este espacio único de diálogo dentro del sistema de las Naciones Unidas que reúne a gobiernos, sociedad civil y sector privado.

Quisiera reafirmar el compromiso de la FAO de contar con un CSA fuerte.

Les deseo que tengan unos fructíferos debates y presentaciones durante esta semana del CSA.

Gracias por su atención.